MARÍA, LA BENDITA HEBREA

Santiago Vanegas Cáceres

MARÍA,
LA BENDITA
HEBREA

SANTIAGO VANEGAS CÁCERES

Guayaquil – Ecuador

15 de septiembre 2007

ISBN: 997844624- 9

Papa Urbano VIII
En conformidad con el decreto del Papa Urbano VIII y con la disposición del Concilio Vaticano II, el escritor no tiene la intención de adelantarse al juicio de la Iglesia en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos y mensajes mencionados en estas páginas. Tal juicio concierne a la autoridad competente de la Iglesia, ante la cual el autor se somete plenamente. Las palabras tales como "apariciones, milagros, mensajes" y similares tienen aquí un valor de testimonio humano.

Comentario final a la corrección del escrito realizado por Monseñor Eduardo Castillo Pino, Obispo Auxiliar de Portoviejo – Manabí.

"Asumiendo las puntualizaciones que le he señalado, y dejándolas bien en claro al inicio del libro (particularmente en lo que se refiere al género literario), así como atendiendo a las mismas a lo largo del libro, la obra será de ayuda para la piedad mariana y para el interés por un mayor conocimiento bíblico de la figura de la Madre de Dios.

Felicitaciones al autor por la iniciativa de fomentar el mayor conocimiento de aquel "Evangelio personificado" que es la Santísima Virgen María. Sírvase recibir, nuevamente un saludo afectuoso en el Señor.

Eduardo Castillo Pino

INTRODUCCION

Tratar de escribir sobre la figura de la bienaventurada Virgen María, *la pequeña sierva escogida de Nazaret, Madre del Creador*, será siempre un reto e intento atrevido, por tratarse de un tema inagotable. Es como querer reunir y tocar con nuestras manos las estrellas que uno contempla a lo lejos, en la inmensidad de la noche. No se puede, y una extraña sensación de "no pertenencia" se siente.

Esto es lo que experimento, cuando uno se concentra y dedica al estudio relacionado a su bendita figura: está a mi alcance, más se torna inalcanzable, la busco y no sé como encontrarla, siento su presencia y de pronto me parece lejana. Pensamientos encontrados que se desvanecen cuando la Iglesia fiel a sus preceptos, no cesa de invocarla como "intercesora" y "mediadora" nuestra en el orden de la gracia[1], cual si fuese estrella luciente que no deja de enviarnos su rayo de luz.

Considero una gracia del Espíritu Santo, que Dios por su inmensa misericordia me haya concedido una particular devoción hacia esta *buena Madre de los creyentes*, y que bajo su tutela y patrocinio, paso a paso, me vaya conduciendo (a pesar de mis resistencias y mis pecados), a su hijo amado, Jesucristo, el predilecto del Padre, y el salvador de todos los hombres.

Este pequeño escrito, personalmente me ha enseñado una vez más, a descubrir y profundizar en esa eterna sabiduría, que significa la presencia de la Virgen María en nuestras vidas.

No es mi deseo apartarme del magisterio de la Iglesia. Este escrito abarca el campo de lo real y asombroso, lo verdadero

[1] Particularmente de los débiles y afligidos.

e imaginario, lo santo, mas no lo profano, que la tradición, las Sagradas Escrituras, los libros apócrifos[2] y los místicos se han encargado de guardar y recoger durante los siglos. Y como dice el apóstol Pablo: "*examinadlo todo y quedaos con lo bueno*". (1Ts 5,21)

He tratado de realizar la tarea del tejedor que poco a poco y pacientemente va hilando su prenda, y al unir sus partes va dándole forma hasta darle el acabado deseado.

Reconozco que el escrito es incompleto e imperfecto y tiene sus limitaciones, pero solo el hecho de haber intentado escribir algunas líneas sobre Ella, (por supuesto con su asistencia y guía) es el mayor premio y consuelo que puedo recibir. La verdad es que no tenía deseos ni pretensiones de publicar este escrito, (tamaña osadía fue publicar el primero[3]), sin embargo una voz misteriosa y oculta que seguramente proviene de lo alto, me dice lo contrario… "tienes que publicarlo"… "tienes que hacerlo"… y en apego a "ese llamado", y al amor y fidelidad de Dios lo hago, y también por el "bien de las almas": "gratis lo recibisteis; dadlo gratis" (Mt 10 8, b).

---

[2] Escritos de carácter religioso, de dudosa procedencia, que no fueron considerados en los libros sagrados por tratarse de escritos no inspirados por Dios. Este término en griego significa esconder, ocultar. "Su contenido se consideraba secreto y su enseñanza se mantenía oculta". No es de extrañarse que algunos de los escritos de los Padres de la Iglesia, como de algunos santos, cuando se refirieron a la Natividad, la Asunción y Dormición de la Virgen María, tomaron como referencia, sustento y base, los escritos apócrifos. Al respecto el gran mariólogo Gabriele Roschini comenta lo siguiente: "En todos estos apócrifos existe mucho de falso y también parte de verdad, no siempre fácil de distinguir porque como observa San Jerónimo, *se precisa una gran prudencia para descubrir el oro en el fango*. Téngase siempre presente que "apócrifo" no es absolutamente sinónimo de "falso". En consecuencia ni aprobación incondicional, ni incondicional reprobación. Es necesario seguir una vía media".

[3] REINA SEÑORA Y MADRE: **www.mariologia.org** en Meditaciones y Reflexiones (letra **R,** o **L,** para guardar en PDF**)** o en **www.synodia.org**

Termino esta presentación dirigiéndome a la *reconciliadora del mundo* con esta pequeña súplica que el Señor me ha inspirado:

Madre santa y querida, Madre de la gracia, que por inspiración y don divino te has manifestado a los hombres, **concibiendo y alumbrando a tu Hijo por obra del Espíritu Santo**, te suplico que veles y ores siempre por el universo entero y en particular por tu iglesia, mi familia, mi esposa y mis hijos. No permitas jamás que el mundo, el demonio y la carne, destruya la obra redentora de tu Hijo. Defiéndenos siempre del enemigo. A ti me acojo en todo momento, y me postro humildemente pidiendo tu intercesión y protección. Amén.

ISRAEL, EL PUEBLO ELEGIDO

"EN ADELANTE YA NO TE LLAMARÁS JACOB, SINO ISRAEL…" (Gn 32,29)

Israel, el pueblo de la bendición, (la *Tierra Santa)* escogido y elegido por Dios desde la eternidad, es la imagen de *la tierra nueva*,[4] en donde Dios ha querido manifestar su amor y realizar una historia de salvación con todas las generaciones.

"Ya no te llamarás más Jacob, Israel será tu nombre. Fuerte con Dios". Israel es el prototipo del hombre nuevo, que según las Escrituras, a pesar de su infidelidad rebeldía e incredulidad, confiará y se apoyará sólo en Dios, ya no en sus fuerzas. Este es el nuevo pueblo de la Alianza que Dios escogió para preparar y esperar la venida del Mesías[5], misterio inefable y escondido.

Dios, para salvar al hombre del pecado original, ha empezado su obra salvando a Noé y su familia de las aguas del diluvio. Ha elegido y hecho una promesa a Abraham, nuestro *Padre en la fe*, confirmada en Isaac y Jacob y en una serie de personajes bíblicos. Ha escogido y hecho proezas con un pueblo de esclavos, que rescatado por Moisés[6] del yugo del Faraón, los ha llevado al desierto para entregarle la Ley, mediante el "Código de la Alianza" manifestada en el Sinaí. Ha suscitado a Josué para que lidere al pueblo, destruya y venza a las siete naciones y los lleve finalmente hacia la conquista de la libertad definitiva: *la tierra prometida*, imagen de la Jerusalén celestial.

La historia no termina aquí, si revisamos las Escrituras, estamos en los comienzos. Este resto elegido, nunca estuvo

---

[4] Imagen del cielo.

[5] Lamentablemente, hasta el día de hoy los judíos todavía siguen esperando al Mesías.

[6] Caudillo elegido por Dios.

desprotegido, Dios siempre suscitó caudillos, jueces, sacerdotes, reyes y profetas que le anunciaron los oráculos de Yahvé, y a pesar de ser un pueblo rebelde y de dura cerviz, Dios no se arrepintió nunca de contar con esta raza bendita.

Bien podríamos unirnos a este pueblo y entonar juntos: "*Demos gracias al Dios de los dioses, porque eterna es su misericordia, su fidelidad dura por siempre".* (Sal 136,2)

Antes de entrar en materia, trataré de exponer en forma muy resumida, los rasgos característicos y las riquezas inestimables que Dios regaló a este pueblo bendito.

Para ello es preciso ante todo remontarnos a las tradiciones de este pueblo que aún conserva intacto hasta nuestros días. Conocer sus raíces, el entorno, el ambiente histórico, y las circunstancias que marcaron y rodearon **a la Virgen María para que fuese la escogida por Dios "entre todas las mujeres",** y otros aspectos complementarios que Dios en su infinita sabiduría le trazó y preparó para tan elevada misión.

Vayamos pues a las fuentes del conocimiento que Dios dispuso y dotó a la Virgen, para que beba, se alimente y se nutra durante toda su vida.

LA FE DE ISRAEL

"COMO DICE LA ESCRITURA: EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE" (Rm 1,17 b)

La fe del pueblo de Israel es la fe de los Patriarcas: la fe de Abraham (del cristiano)[7], la fe de Isaac (Gn 26, 3-5), la fe de Jacob (Gn 28, 13b-15), que Dios fiel a sus promesas ha dado pleno cumplimiento. La historia siguió su curso con sus descendientes…, y radicados en Egipto este resto es

[7] Confrontar el capítulo 4 de la epístola a los Romanos.

sometido a esclavitud del faraón"[8], pero Dios fiel a su pacto, ratifica (Ex 24) y renueva (Ex 34) su alianza con Moisés, entregándole las nuevas tablas de la ley[9], ampliado y revelado posteriormente por el mismo Dios (Yahvé) a Moisés mediante leyes, ofrendas, sacrificios, rituales, ordenanzas, preceptos, normas, disposiciones, instrucciones y prescripciones, que fueron recogidos en los libros de Levíticos, Números y Deuteronomio.

Tenemos que admitir que toda la fe del pueblo de Israel tiene su fundamento y está basado exclusivamente en los hechos relatados en el Antiguo Testamento, principalmente en la TORÁ[10]. En las sentencias del Talmud[11] que la tradición judaica ha recogido dice: "*Nadie debe apartarse de la Casa de estudio ni de las palabras de la ley, ni siquiera en la hora de la muerte*".

Si revisamos La Biblia hebrea en el que aparece sólo el Antiguo Testamento, ésta ha quedado reducida casi a la mitad de libros[12], en comparación a la Biblia católica que está compuesta por 42 libros.

---

[8] El pueblo de Israel, oprimido por los faraones, es liberado por Moisés, con señales y prodigios del yugo del faraón, haciéndolos pasar el mar Rojo, hundiendo a sus opresores, alimentándolos en el desierto con codornices y el maná: "¿QUIÉN COMO TÚ YAHVEH, ENTRE LOS DIOSES? ¿QUIEN COMO TÚ, GLORIOSO EN SANTIDAD, TERRIBLE EN PRODIGIOS, AUTOR DE MARAVILLAS?

[9] El Decálogo.

[10] La Ley o Torá, conocido también como el libro de las alianzas, comprende los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

[11] El Talmud es la colección de sabias enseñanzas interpretadas a la luz de la Torá, que ha sido recogido y narrado por los sabios, a partir de los orígenes, hechos y tradiciones del Judaísmo que se ha ido recopilando a través de los siglos.

[12] Son veinticuatro los libros que conforman la Biblia Judía, dividida en tres partes: **I.** La **LEY** que comprende los cinco primeros libros de la Biblia. **II. LOS PROFETAS**, dividido en profetas anteriores: Josué,

Resumiendo, Los judíos solo creen y practican en la "ley" revelado por Dios a Moisés en la Torá del Antiguo Testamento y no creen en Jesucristo, "el Mesías" prometido y revelado en el Nuevo Testamento, que no vino a "*abolir la ley y los profetas sino a dar cumplimiento*" (Mt 5,17).

EL CREDO DE ISRAEL

"*Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas". (Dt 6,4 – 9)*

Shemá Israel, es la profesión de Fe que todo judío recita dos veces al día, en la mañana y noche. Shemá significa "Escucha". La proclamación del Shemá en su forma completa, según la costumbre judía, empieza con Dt 6, 4–9, complementado por (Dt 11, 13-21) y (Nu 15, 37-41).

Sin lugar a duda la primera parte "Escucha Israel" es el corazón, la fuente y la esencia de la Fe de Israel.

Todo judío varón adulto tiene la obligación de proclamar el Shemá por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse.

Jueces, I y II de Samuel, y I y II de Reyes; Profetas posteriores: Isaías, Jeremías y Ezequiel; y los doce Profetas, conocidos también como los Profetas menores, conformando un **sólo libro**, desde Oseas hasta Malaquías. **III. LOS ESCRITOS O HAGIÓGRAFOS,** compuesto por los libros de los Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés o *Qohélet*, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas.

El judío cuando está próximo a cumplir los trece años es introducido y acogido en la sinagoga en el Sabat, mediante un rito que tiene lugar en el recinto del Muro de las Lamentaciones. Se canta el Shemá y se le entrega la Torá. A partir de entonces pasa a ser miembro de la comunidad, un Bar Mitzvah (hijo del mandamiento). Desde ese momento "*tiene todos los atributos y todos los derechos de Israel*", permitiéndosele leer por primera vez en público la Torá, realizar preguntas sobre ella, y también proclamar a los profetas (haftarah).

A partir de ese instante el joven[13] judío empieza a colocarse las filacterias (fefillin) (sujetados por correas) en la frente y en el brazo izquierdo. Las filacterias son cajitas de cuero en cuyo interior se encuentra una tira de pergamino con la oración del Shemá escrito en hebreo.

Existe una antiquísima interpretación del Shemá Israel que ha sido guardada celosamente en la Midrash Berakot que reza así:

"*Es necesario bendecir a Dios por el mal y por el bien, pues está escrito: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todos tus medios. Con todo tu*

[13] Hay que admitir y aceptar una realidad, hoy las cosas han cambiado. Ahora que el Señor por gracia de Dios, me ha permitido estar en Tierra Santa por varias ocasiones, y ser testigo de sus costumbres y vivencias, la verdad es que me he llevado un desencanto: Esperaba ver y contemplar a todo un pueblo judío, practicante y orgulloso de su estado religioso, pero apenas es una minoría la que aún conserva y practica las tradiciones de sus antepasados. El ateísmo, la secularización, el consumismo y la indiferencia han echado raíces junto con el denominado avance de la ciencia, la técnica y el modernismo, todo por ese mal endémico llamado "progreso de las naciones", pero esta observación no le resta ni le quita importancia a las grandezas que este pueblo ha heredado. Gracias a Dios, es la esencia del cristianismo, "la sal de la tierra", "la luz del mundo" en todo su esplendor, que sumado a la conservación y presencia de los lugares santos, testigos reverentes de más de 2000 años de cristianismo, así lo confirman.

corazón: con las dos tendencias, la buena y la mala. Con toda tu alma: aunque te cueste la vida. Con todos tus medios: con todo tu dinero".

La fe de Israel se resume en este gran mandamiento: "A*mar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo":* Shemá Israel. (Dt 6,5; Mt 22,37).

Esta palabra se ha cumplido y hecho "carne" en la Virgen María, que no dubitó ni dudó nunca del amor de Dios. La fe de Israel es la fe de María. En cierta forma la Virgen María, una mujer humilde, que provenía de un pueblito insignificante, vino a romper con todos los esquemas y cálculos de los judíos, ya que ella fue la primera observante y practicante de la ley.

LA FE DE LA MUJER JUDIA

¡MUCHAS MUJERES HICIERON PROEZAS, PERO TÚ LAS SUPERAS A TODAS!" (Pr 31,29)

Hay un hecho curioso en la fe de los hebreos. Según la costumbre judía, desde los tiempos de Jesús, la mujer pasa desapercibida en la vida social, religiosa y política. En otras palabras no era tomada en cuenta para nada, ni estaba obligada entre otras cosas a rezar diariamente el Shemá Israel, ni a estudiar la Torá[14], ni peregrinar a Jerusalén en las principales fiestas religiosas, Si bien es cierto no se la excluía de ir a la sinagoga[15] el sábado, mas si asistía, debía ocupar el último puesto.

---

[14] La Torá no se proclama de un libro sino de un rollo de pergamino escrito a mano. Está dividida en 54 secciones o partes (en hebreo *parasiot) para ser proclamada totalmente en el lapso de tres años*. L*a* Torá no es proclamada por un sólo lector, sino por siete lectores que se van turnando.

[15] En griego significa estar juntos.

Sólo estaba dedicada y obligada como dice el salmo a ser la mujer hacendosa en el santuario de su casa; a sus quehaceres, a criar y realizar el trabajo más santo: enseñar a sus hijos a recitar las cien bendiciones de la Berakot[16].

Como se puede apreciar el papel de la mujer judía era secundario y sin trascendencia. Maldecida si no podía tener descendencia. Reverenciada y bendecida si solo tenía hijos varones (era quizás una de sus únicas y mayores satisfacciones). Postergada y relegada en todo, ocupaba el último lugar como si fuera una esclava.

A tanto llegaba la injusticia que solamente el varón tenía derecho a pedir el divorcio o solicitar acta de repudio. A la mujer no se le perdonaba nada. En el caso de infidelidad, se castigaba sólo a la mujer, con la pena de muerte: la lapidación, si estaba desposada, o el estrangulamiento, si era casada.

En conclusión, la mujer era tratada como si fuese un objeto cualquiera. En el libro del (Eclesiástico 25, 24) encontramos esta lapidaria expresión: "por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella morimos todos". Seguramente este fue uno de los motivos principales para que "los doctores de la ley" se ensañaran con la mujer, imponiéndole las cargas más pesadas, siendo implacables con la ley, hasta el extremo de prohibirle que mostrara públicamente su rostro.

En este panorama sombrío, marcado por una triste realidad y amargura sin límites para la mujer judía, aparece e irrumpe la figura de la siempre bienaventurada Virgen María. Ella es la "caudilla" de Israel que vino a liberar a "la

---

[16] Bendiciones a Dios. Cada bendición comienza con esta fórmula: *Bendito eres, Señor nuestro* o *Al Santo alabémosle*, de acuerdo a otra traducción. Según la usanza hebrea cada día se tiene que pronunciar cien bendiciones a Dios. Estas comprenden e incluyen las oraciones obligatorias, facultativas y espontáneas.

mujer oprimida" de todos los tiempos. Es la "nueva mujer", que vino a rescatar y elevar la dignidad de la mujer, tan pisoteada y rebajada en ese entonces.

LA ORACION EN ISRAEL

"HE BUSCADO A YAHVEH Y ME HA RESPONDIDO" (Sal 34,5)

Para un israelita la oración es como el respirar para vivir. Es piadoso por naturaleza. Tanto José, como María recibieron la fe de sus padres,[17] sobre todo el hábito de orar en todo momento para preservarnos de las insidias del tentador. Esta santa costumbre se la transmitieron a su querido hijo. Ahora podemos darnos cuenta porque, con tanta insistencia Jesús en los evangelios nos pide orar continuamente, sin desfallecer.

Una de las formas más comunes de representar a la Virgen ha sido verla en actitud orante. Su vida fue un rezo constante. Ella no se excluyó de rezar las oraciones judías, aún a sabiendas de que no estaba obligada como hemos visto.

Tan compenetrada del espíritu de Dios estaba la Virgen, que desde pequeña, como nos refiere la tradición, no hacía otra cosa que rezar aunque estuviese ocupada en realizar las tareas manuales.

Con toda seguridad me atrevería a afirmar que la Virgen rezaba a cada instante, bendiciendo y dando gracias a Dios por la creación, por la naturaleza, por el alimento, por el trabajo, los frutos de la tierra, al salir de viaje, antes de

[17] La fe es transmitida oralmente de generación en generación. La Pascua judía es el momento por excelencia en que los padres relatan a sus hijos las proezas y maravillas que ha realizado Dios en medio de este pueblo, de cómo ellos también han visto y sido testigos del brazo potente de Yahvé que los ha liberado de la esclavitud de Egipto.

dormir, por su familia, por su esposo, por su hijo amado, por los sufrimientos por las incomprensiones, por las persecuciones, etc.

El creyente judío es un fiel cumplidor de la ley y los profetas. Reza todos los días una serie de oraciones, de las cuales muchas son antiquísimas. Entre las principales oraciones están las bendiciones del amanecer, el rezo de los salmos, el *Shemá,* la *Berakot* (ya mencionados), el *Qaddis*[18] y el *Alenu*[19], la "*Tefilah*"[20], las oraciones del *sabat*[21].

---

[18] Esta oración enseña a glorificar el nombre de Dios y estar a la espera de la venida de su reino.

[19] Es como la llave que cierra todas las oraciones tanto las diarias, las del Sabbat y los días de fiesta.

[20] Es la oración por excelencia, llamada también Shemoné-Esré que significa en hebreo 18, porque 18 son las bendiciones que componen esta oración. Esta oración se recita de pie, con la mirada puesta hacia Jerusalén. Todos los judíos lo rezan tres veces al día: en la mañana, al mediodía y al caer la tarde. Las tres primeras oraciones son de Alabanza, las doce siguientes de Petición y las tres últimas de Acción de Gracias. Esta oración también se reza cuando se reúne la asamblea los sábados y días festivos. Se la hace después de la lectura del Shemá, y es la oración que antecede a la enseñanza de la Torá.

[21] La celebración del Sabat comienza el día viernes por la tarde y continúa al día siguiente *con sendos oficios y oraciones que empiezan por la mañana, continúan al mediodía y concluyen al atardecer* con la caída del sol. El pueblo de Israel, celoso cumplidor de la ley conserva estas normas y preceptos hasta nuestros días. El Sabat o Descanso Sabático tiene su origen en varios pasajes de las Escrituras: (Ex 20, 8); de una forma implícita en (Ex 23, 12) y (Lv 23,3b); en (Ex 35, 1-3), cuando Moisés se reúne con la comunidad de los israelitas; (Lv 19,3), (Nm 15, 32-36). Principalmente es en los siguientes pasajes donde se encuentra más claro, amplio y explícito el descanso sabático: (Ex 31, 12-17) y (Dt 5, 12–15). Esta última cita bíblica, con un preciso recordatorio: "***Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado"***.
Jesús en (Lc 6, 1 –11; 13, 10-16; 14, 1-6) le da un nuevo contenido y significado al descanso sabático: "*La caridad está por encima de la ley y la guarda de los preceptos"*.

Esta riqueza inestimable que posee el hebreo es un don de Dios. Este pueblo elegido nació para ser un pueblo orante, el pueblo de la oración, el pueblo de la alabanza.

EL AYUNO EN ISRAEL

"PROMULGAD UN AYUNO" (1 R 21,9; Jl 1,14)

El ayuno va unido a la oración[22] y la limosna. Los tres elementos constituyen los pilares de la fe judía. En el Antiguo Testamento es célebre el ayuno riguroso que durante siete días realizó el rey David por su hijo nacido en adulterio con Bethsabé (2 S 12, 15-24). Vestido de sayal, que significa vestido de luto, intenta hacer desistir a Dios del oráculo que le ha profetizado el profeta Natán sobre la muerte del pequeño, pero como todo pecado trae sus consecuencias, en esta ocasión Dios no se retracta ni escucha las súplicas de David.

En otro pasaje de las Escrituras, por el poder del ayuno, el pueblo de Nínive se salvó de la destrucción. Después de escuchar a Jonás, Nínive creyó y se convirtió ante el anuncio de que Dios destruiría la ciudad dentro de cuarenta días por sus muchos pecados y mala conducta. Todo el pueblo hizo caso del aviso, cubriéndose de saco y sentándose en la ceniza clamaron al Señor pidiendo misericordia y el perdón de sus pecados (Jon 3, 6).

Tanto le agradó a Dios la penitencia de Nínive que desistió del castigo que había anunciado el profeta.

El ayuno y la oración se complementan maravillosamente, no hay ayuno sin oración, ni oración sin ayuno. Esta sería la causa por la cual la Iglesia católica para evitar excesos y abusos, fijara exclusivamente la Cuaresma como el tiempo propicio para la penitencia del ayuno.

---

[22] Era costumbre en el pueblo judío proclamar juntos el ayuno y la oración en los momentos de adversidad (1 R 21,9).

Es de imaginar a la Sagrada Familia de Nazaret practicando fielmente el ayuno. Jesús que nos conoce, en forma magistral cierra esta enseñanza sobre el ayuno, exhortándonos en los evangelios a *no ayunar para agradar a los hombres, sino a nuestro Padre celestial, que viéndonos en lo secreto, nos dará nuestra recompensa.* (Mt 6, 18).

MARÍA SEGÚN LA TRADICIÓN Y LAS ESCRITURAS

LOS VENTUROSOS PADRES DE LA VIRGEN

San Joaquín y Santa Ana fueron los venturosos padres de la Virgen María. Una tradición piadosa ha considerado que San Joaquín y Santa Ana, **e**ran natural de Séforis, población cercana a Nazaret, distante a 8 Kms.

Veamos lo que nos dice Sor María de Jesús Ágreda sobre los padres de la Virgen, en su obra Mística Ciudad de Dios, (libro inspirado por voluntad del Altísimo, según lo refiere la autora):

"*San Joaquín tenía casa, familia y deudos en Nazaret, pueblo de Galilea, fue siempre varón justo y santo, ilustrado con especial gracia y luz de lo alto.*

Tenía inteligencia de muchos misterios de las Escrituras y profetas antiguos y con oración continua y fervorosa pedía a Dios el cumplimiento de sus promesas, y su fe y caridad penetraban los cielos.

Era varón humildísimo y puro, de costumbres santas y suma sinceridad, pero de gran peso y severidad y de incomparable compostura y honestidad.

La felicísima Santa Ana tenía su casa en Belén, y era doncella castísima, humilde y, desde su niñez, santa, compuesta y llena de virtudes.

Tuvo también grandes y continuas ilustraciones del Altísimo y siempre ocupaba su interior con altísima contemplación,

siendo juntamente muy oficiosa y trabajadora, con que llegó a la plenitud de la perfección de las vidas activa y contemplativa.

Tenía noticia infusa de las Escrituras divinas y profunda inteligencia de sus escondidos misterios y sacramentos; y en las virtudes infusas, fe esperanza y caridad, fue incomparable".

La tradición nos refiere que San Joaquín y Santa Ana pasaron por el oprobio de no poder concebir un hijo. Transcurrieron veinte años de sufrimientos y desolación, hasta que después de muchas oraciones y súplicas al Creador, finalmente fueron escuchadas sus plegarias.

Existe en Israel unas ruinas que son veneradas a doce kilómetros de Jerusalén, en donde existió una antigua iglesia llamada Nuestra Señora de Theotokos, que según la tradición recuerda el lugar donde San Joaquín permaneció durante varios días en ayuno y oración implorando al Señor que le sea concedida la gracia de tener un hijo.

Dios que siempre escucha a los humildes, le concedió a San Joaquín y Santa Ana, la **gracia** más grande que ser humano pueda recibir e imaginar: Ser los padres de la **Madre** que iba a gestar y dar a luz al Mesías.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

"LLENA ERES LLENA DE GRACIA"

Si uniéramos e intercaláramos los evangelios de San Mateo y San Lucas que narran los acontecimientos y hechos iniciales de la Virgen María, más lo que aporta la tradición, tendríamos un relato perfecto, pero Dios no lo ha querido así, ya que incluso los evangelistas mencionados complementan lo que le falta a uno y a otro.

Partiendo de la tradición, y continuando con lo que dice las Escrituras, intentaré situar y comentar los hechos iniciales

que tienen que ver con la Virgen María, hasta el momento de la visita de la Virgen a su prima Santa Isabel, ya que a partir de la Natividad, los hechos narrados por los evangelistas en torno a su figura se desarrollan en forma sencilla, que no necesitan ampliación ni explicación.

La Virgen María fue engendrada sin pecado original[23] y durante los nueve meses de gestación fue favorecida con todos los dones y gracias del cielo. Llegado el día del parto de Santa Ana, el 8 de septiembre[24], según lo revelado a Sor María de Jesús Ágreda, La Virgen "*nació pura, limpia, hermosa y llena toda de gracias*".

Según la costumbre hebrea, a los ocho días de nacida le fue impuesto el dulcísimo nombre de María. Refiere la tradición, que siguiendo el mandato de la ley de Moisés, transcurridos los sesenta y seis días de la purificación del parto, Santa Ana, llevó en sus brazos a la Virgen María al templo, llevando consigo como ofrenda y oblación el cordero y la tórtola, no sin antes ofrecerla por completo al Señor.

---

[23] Inmaculada Concepción: Dogma de Fe, que el Papa Pío IX en la Bula *Ineffabilis Deus* afirmó y sostuvo "que la beatísima Virgen María fue preservada de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción..."

[24] Según los estudiosos existe una altísima probabilidad de que la Virgen haya nacido en el año 738 de la era romana. Sobre su lugar de nacimiento aun no ha sido determinado con seguridad. Jerusalén, Nazaret, Belén y Séforis se ufanan de tener este gran privilegio. Personalmente me inclino por Séforis, porque me parece más verosímil lo opinión de que sus padres sean originarios de allí; y también por la cercanía a Nazaret, lugar donde ocurrieron posteriormente los hechos maravillosos de la Anunciación y Encarnación del hijo de Dios.
En la actualidad sólo existe un pequeño y humilde oratorio y las ruinas (pilares) de la Basílica que Constantino hizo levantar en el siglo IV a la memoria de los venturosos padres de la Virgen María. A este venerado sitio, (y luego a Nazaret), el Señor me concedió llegar en peregrinación el 25 de marzo del 2000, caminando desde Tiberíades.

Al cumplir la Virgen los tres años de edad, fue llevada por sus padres a Jerusalén, para ser presentada y entregada al templo[25], según la costumbre que tenían de recibir a las primogénitas de la tribu real de Judá y de la tribu sacerdotal de Leví, hasta que tuviesen la edad para casarse.

EL DESPOSORIO DE LA VIRGEN CON SAN JOSÉ

San Mateo empieza diciendo que "*la Virgen María estaba desposada con José"* (Mt 1, 18a).

San José pertenecía a la tribu de Judá y por consiguiente al linaje de David. Era un santo varón, piadoso, justo y casto.

Según el apócrifo medieval "Libro sobre la Natividad de María" (siglo IX), cuando la Virgen cumplió los catorce años[26] el Sumo sacerdote del templo reunió a todos los varones descendientes de la tribu de Judá y del linaje de David, entre ellos a San José.

Después de orar, el Sumo sacerdote tuvo una inspiración de Dios, por medio del cual a través de una señal, le sería revelado el elegido por Dios para tomar como esposa a la Virgen María.

Iluminado por el Espíritu Santo, el Sumo sacerdote procedió a entregar una vara seca a cada uno de los jóvenes que había reunido, y después de encomendarse todos nuevamente al Creador, sólo la vara de José floreció. De esta forma la Virgen fue comprometida con San José para los desposorios.

---

[25] Al cuidado de la Profetisa Ana.

[26] Según las costumbres judías, es a esa edad cuando tiene lugar los desposorios.

LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A LA VIRGEN

"ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO" (Lc 1, 28).

Fue el saludo sencillo y humilde que el ángel le tributó a la Virgen María. El evangelio de San Lucas narra que la Virgen se turbó ante las palabras del ángel porque no entendía el significado de aquel saludo. A mi modo de ver estas fueron las primeras palabras que la Virgen guardó y meditó en su corazón. Este saludo angelical fue la expresión de la alegría y el gozo celestial que Dios sentía por su predilecta.

La Virgen, la más humilde de los humildes, en su profunda humildad no se resiste y absorta escucha el "saludo del ángel" con que fue reverenciada.

"NO TEMAS, MARÍA, PORQUE HAS HALLADO GRACIA DELANTE DE DIOS" (Lc 1, 30).

El ángel tranquiliza a María con estas palabras, porque ciertamente un gran temor la invadió al no poder contestar al saludo inicial que le presentó el ángel, quién a su vez como fiel mensajero del Altísimo, para calmarla, le repite y recalca estas palabras: *Has hallado gracia*, es decir, eres bendita, no estás sola, Dios está contigo. Qué maravilla, con estas palabras, a través de María, el mal que aquejaba al mundo entero fue restituido por la gracia. Así, como por uno, Cristo, fuimos salvados y el hombre alcanzó la redención de sus pecados, así mismo, por María, (la única que fue hallada llena de gracia), fuimos santificados.

"VAS A CONCEBIR EN EL SENO Y VAS A DAR A LUZ UN HIJO, A QUIEN PONDRÁS POR NOMBRE JESÚS" (Lc 1,31).

El ángel presuroso le anuncia esta buena nueva. Utilizando otros términos pero con el mismo significado de las palabras del ángel, el enviado de Dios le dice: Vas a salir embarazada...En ti va a nacer el Mesías, el Hijo de Dios... Se llamará Jesús. Si el saludo del ángel tomó desprevenida

y por sorpresa a la Virgen, estas palabras tienen que haberla estremecido por completo y dejado perpleja. En medio de la angustia, asombro, y miedo, no pierde la calma, antes por el contrario se arma de valor permaneciendo en el lugar, y lo que es más, recibe las palabras del ángel en silencio.

Ya repuesta del susto, la Virgen le dice al ángel *¿Cómo será esto puesto que no conozco varón?* (Lc 1, 34). Maravillosa la respuesta de la Virgen, (por cuanto a pesar de estar comprometida con San José), sin conocer aún la misteriosa paternidad de la profecía que le hace el ángel, y consciente de lo que este ofrecimiento le podría significar, no se cierra a la voluntad de Dios, porque bien pudo haber contestado "no puede ser". Antes al contrario, con estas palabras que pronunció *¿Cómo será esto puesto que no conozco varón*?, Desde ese mismo momento la Virgen se puso en una disponibilidad absoluta, y en una actitud de escucha impresionante, aguarda pacientemente la respuesta del ángel.

"EL ESPÍRITU SANTO VENDRÁ SOBRE TI Y EL PODER DEL ALTÍSIMO TE CUBRIRÁ CON SU SOMBRA" (Lc 1, 35).

Qué inefable misterio y que escondido poder encierran estas palabras. Es el mismo Dios que quiere descender, cual rocío, y desea empapar de frescura la tierra. Hasta ese momento Dios por intermedio del ángel había tomado la iniciativa y la palabra, pero faltaba el *fiat* de la Virgen, faltaba su consentimiento, faltaba el Gran Sí de María, sin el cual no hubiese sido posible nada absolutamente: "*ni cielos nuevos, ni tierra nueva*" (2 Pe 13). Sin su *fiat* aún seguiríamos desterrados del paraíso, viviendo en la muerte.

El ángel le anima y le da una esperanza (porque para Dios nada es imposible), y le dice: *Mira, también Isabel, tu pariente ha concebido un hijo en su vejez, Y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril* (Lc 1, 36).

La Virgen se alegra de esta buena noticia. Su prima Isabel, la que no pudo concebir, está encinta en su vejez, y está en el sexto mes...

Frente a todos los acontecimientos que le tocó vivir a la Virgen en esa hora suprema, diría que por un lado se sintió abrumada y perturbada por su condición humilde; por otro lado, asistida por la gracia, halló y alcanzó el consuelo, la seguridad, la fortaleza, la firmeza y confianza en su Dios, el Dios de sus padres, que hasta esos instantes se había manifestado con poder y misericordia.

Pero no todo termina allí. Ha llegado el momento en que la Virgen inspirada por el Espíritu Santo se encuentra preparada y lista para pronunciar las benditas palabras que han salvado al género humano:

"HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR; HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA" (Lc 1, 38).

En el instante que pronunció estas palabras, La Virgen fue fecundada por el Espíritu Santo. El Dios eterno tomo posesión de Ella. Todo se había consumado: *Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros* (Jn 1,14). Dios en el seno de la Virgen tomó nuestra naturaleza humana y se hizo hombre.

Un esclavo está dispuesto a realizar todo y dar la vida por su amo. La Virgen al declararse esclava del Señor acepta que su vida y voluntad no le pertenece. Allí radica la grandeza de la Virgen. Cree y está dispuesta a que se cumpla la voluntad del Señor en su vida, y sea El quien obre y haga maravillas.

SAN JOSÉ EL JUSTO POR EXCELENCIA

"SU MARIDO[27] JOSÉ COMO ERA JUSTO Y NO QUERÍA PONERLA EN EVIDENCIA, RESOLVIÓ REPUDIARLA EN SECRETO" (Mt 1,19).

Que dilema, amargura y atroz sufrimiento tiene que haber pasado San José, cuando la Virgen seguramente le confesó la verdad, o de alguna manera se dio cuenta de que estaba encinta.

¿Que hago Dios mío? Se habrá preguntado muchas veces San José. Un mar de dudas y luchas internas habrá tenido en esos momentos. Por un lado tenía la opción de denunciarla públicamente, con el consecuente apedreamiento y muerte de María, por cuanto las leyes y normas que regulaban en ese tiempo la Torá (Dt 22, 20) eran muy rigurosas y severas en el caso de adulterio. Por otro lado como relata el evangelio prefirió callar y llevar consigo el escarnio de la afrenta sin revelárselo a nadie. El evangelio prosigue diciendo que "*su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto" (Mt 1, 19).*

Qué nobleza la de San José, está decidido a vivir atormentado por el resto de sus días, a que le toquen uno solo de los cabellos a la Virgen. En el fondo de su ser hay una voz interna que le dice: *María es inocente*, *María no es culpable*; además la conocía perfectamente y sabía lo virtuosa que era y había sido desde su niñez.

---

[27] Existe la opinión generalizada tanto de los estudiosos como de los Santos Padres de que la palabra "marido" o "esposo" se refieren a unos simples esponsales o compromiso de matrimonio. Los exégetas de la Biblia de Jerusalén comentan al respecto lo siguiente: "Los desposorios judíos suponían un compromiso tan real que al prometido se le llamaba ya marido..."

Es en este momento, el más crucial de su vida, cuando el ángel del Señor se le aparece en sueños para consolarlo y le dice: "*José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt 1, 20 – 21).

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN A SU PRIMA ISABEL

"EN AQUELLOS DÍAS, SE LEVANTÓ MARÍA Y SE FUE CON PRONTITUD A LA REGIÓN MONTAÑOSA, A UNA CIUDAD DE JUDÁ" (Lc 1,39)

La actitud de la Virgen es sorprendente, porque de inmediato se pone en camino hasta la pequeña comarca hoy conocida con el nombre de Ain Karim[28], lugar donde vivía su prima Santa Isabel y habría de nacer su hijo, Juan el Bautista.

El evangelio comenta que allí permaneció tres meses, (seguramente al cuidado y servicio de su prima), ayudándole en sus quehaceres y haciéndole compañía hasta dar a luz. Más adelante ahondaré sobre lo que significó para la Virgen estar a lado de Santa Isabel.

Ahora podemos comprender la importancia que ha tenido la visita de la Virgen a Santa Isabel, porque Ella, sintiéndose la Madre de Dios ha sido la primera en llevar la buena nueva al hogar de su prima, y no solamente eso, sino que se quedó allí todo el tiempo que consideró necesario.

Este último hecho debe llamarnos e invitarnos a la reflexión. En su visita a su prima Santa Isabel, la Virgen ha querido decirnos también que busquemos y deseemos su

[28] Aunque el evangelio no señala el nombre de la comarca, se ha llegado a determinar y establecer este lugar como el más exacto. Así lo atestiguan también las iglesias que se han levantado, tanto para recordar el sitio donde nació Juan el Bautista, y el lugar donde Santa Isabel recibió a su prima la Virgen María.

compañía, porque Ella está a dispuesta a quedarse con nosotros en los momentos que más la necesitemos.

Considero, que por este motivo la Virgen se empeña en entrar y visitar cada uno de nuestros hogares (nuestras vidas que es lo mismo) con un solo propósito: el de regalarnos la gracia santificante que la obtuvo por medio de su Hijo.

Soy testigo de lo que digo y afirmo: cuando la Virgen entra en una casa, es decir en nuestra vida, se convierte en la guía invisible que nos defiende del enemigo, y llevados de su mano, por medio de su hijo Jesucristo, nos conduce de un modo seguro hacia el encuentro con el Padre.

"Y SUCEDIÓ QUE, EN CUANTO OYÓ ISABEL EL SALUDO DE MARÍA, SALTÓ DE GOZO EL NIÑO EN SU SENO, E ISABEL QUEDÓ LLENA DE ESPÍRITU SANTO" (Lc 1,41).

Esta parte del evangelio es impresionante. San Juan el Bautista, desde las entrañas de su madre Santa Isabel, apenas escucha la voz de la Virgen salta de alegría y júbilo porque ha reconocido a Jesús (que está en el seno de María), como el Mesías, el enviado de Dios, y como narra el evangelio, inmediatamente su madre Isabel quedó iluminada por el Espíritu Santo.

El milagro es doble, la Virgen con su sola presencia santificó a su prima y al hijo que llevaba en su seno. Vuelvo a insistir que este pasaje debe constituir motivo de gran alegría para todos los que confiamos y esperamos en esta Madre soberana, porque así como Jesús realizó su primer milagro en las bodas de Caná a petición de su Madre; de la misma manera, la Virgen María cuando visitó a su prima Santa Isabel, realizó su primer milagro por medio de su hijo.

"BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU SENO" (Lc 1,42).

Santa Isabel llena del Espíritu Santo prorrumpe en alabanzas y aclamaciones con estas inspiradas palabras, que forman parte del Ave María que elevamos a la Virgen en nuestras súplicas.

Venturosa por siempre y ensalzada por los siglos, la Virgen María ha sido predestinada y escogida entre todas las mujeres para ser la Madre de Dios, y por *pura gracia*, el ser que ha concebido y lleva en su seno, es fruto divino por obra del Altísimo.

En estas doce palabras pronunciadas por Santa Isabel, la Virgen fue felicitada[29] por *todas las generaciones*.

"*¿Y DE DONDE A MÍ QUE LA MADRE DE MI SEÑOR VENGA A MÍ?"* (Lc 1, 43)

Santa Isabel se siente indigna, pequeña e insignificante ante la visita de la Virgen. No alcanza a comprender cómo la "Señora", la elegida por Dios, que lleva en su seno al Señor, se haya fijado en ella y la haya honrado con su presencia.

Santa Isabel llena de admiración y asombro le dice a la Virgen: ¿Y *de donde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?*

Al principio Santa Isabel no entiende, pero se repone enseguida de la sorpresa. Ha sido tan honda y sublime la experiencia que le ha tocado vivir en ese momento, que no se calla, sino que de inmediato, rebosante de alegría, le comunica lo que ha sentido: "Porque a*penas he escuchado tu voz, algo se ha movido dentro de mí. El niño ha exultado de gozo"* (Lc 1,44).

[29] Las palabras de Isabel fueron el preámbulo del Magnificat que entonó La Virgen.

EL MAGNIFICAT

"Y DIJO MARÍA" (Lc1, 46)

En el momento que Isabel culmina su saludo a la Virgen anunciándole proféticamente: "*Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*" (Lc 1,45), María prorrumpe en la exultación más sublime y conmovedora que ser humano haya pronunciado:

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- a favor de Abraham y de su linaje por los siglos.» (Lc 1, 46 – 55)

De toda la Escritura, el Magnificat es el canto por excelencia, y el más sublime poema de todos los tiempos. Uno de los más connotados mariólogos, Gabriel Roschini, fue categórico al decir: "Con este solo himno Ella ha venido a ser la Reina de los Poetas".

Un enamorado de la Virgen, Santo Tomás de Villanueva en uno de sus sermones, (una de las páginas más bellas que ha escrito, sobre la Virgen), hizo una alabanza, verdadero memorial sobre este himno:

"La Escritura nos refiere otros cánticos de mujeres ilustres, para no hablar de los himnos entonados por los hombres: Débora cantó su victoria sobre Sísara, Judit a la muerte de

Helofernes, la hermana de Moisés sobre Faraón sumergido en el Mar Rojo, y también Ana cantó en agradecimiento a Dios por el nacimiento de su hijo Samuel.

¡Más que distinto placer es oír el cántico de nuestra Profetisa! Nos parece escuchar a un hábil arpista que ahuyenta los demonios con sus acordes armoniosos, tal como en otro tiempo David ahuyentaba con su canto la ira que agitaba a Saúl. Su misma arpa no era más que una figura de la de María, y ciertamente aquélla encerraba un misterio y significaba esto que ahora se ha cumplido, pues debido a los acordes de María el demonio ha sido desterrado, el Precursor santificado, el niño salta de júbilo y el niño profetiza.

¡Oh cántico maravilloso! Jesucristo dicta desde el interior y la Virgen canta. No podía ser menos encantador este himno con tal compositor y con tal cantante!

Mas el asunto mismo que era objeto del cántico es tan alto que ningún lenguaje puede llegar a la sublimidad. María no cantaba la victoria de los conquistadores más famosos, la derrota de Faraón y su ejército engullido en el mar o el paso milagroso de Israel a través de sus olas suspendidas.

Ella canta prodigios más grandes, y tiene los más nobles motivos para hacer sentir sus acordes; Ella celebra misterios mucho más sublimes y reconoce beneficios magníficos; Ella da gracias no solamente por un hijo profeta, sino por el Dios y el Señor de los Profetas.

Ella canta al Creador que lleva en su seno; al Verbo que se ha hecho carne; a las entrañas misericordiosas de la bondad divina; los grandes humillados; los pequeños ensalzados; los pobres enriquecidos; el poder infinito del amor; la reparación del mundo; la derrota del demonio; la destrucción del pecado: He aquí los nobles asuntos que Ella celebra. ¿Se habían oído de la boca de Safo cantos tan melodiosos? ¿Alguna vez había dado la lira de esa poetisa sonidos tan suaves?

El estilo admirable corresponde a la profundidad del misterio: es suave, breve, florido, delicado, límpido, acompasado, adornado, gracioso, amable, rebosante de unción y piedad. ¡No sabrías a qué cosa dar preeminencia, si a la elegancia o a la sabiduría! Una gracia fascinadora reina en todo el cántico; el método del discurso es breve; el sentido que encierra es infinito; las sentencias que contiene son de las más suaves y profundas: Jamás mujer alguna ha hablado de tal manera; jamás virgen alguna ha entonado tan bellos cantos. ¡Oh musas de todos los siglos, callad! y vosotros también callad, Oh musas tan afamadas del paganismo. Que queden en silencio las sibilas furibundas, que se esconda la poesía, que se calle la dulce sirena, y que el ruiseñor cese en adelante su gorjear. Callad, callad, alabanzas armoniosas de los hombres y de los pájaros. El arpa real resuena, La Virgen Madre de Dios canta..."

En el Magnificat, la Virgen poseedora de un conocimiento profundo de las Escrituras, celosamente meditado y guardado en su corazón, inspirada por el Altísimo pone de manifiesto en primer término los portentos que el Señor ha hecho en su pequeñez, y a renglón seguido proclama la más grande profecía que se ha cumplido y se seguirá cumpliendo a través de todos los siglos:

"DESDE AHORA TODAS LAS GENERACIONES ME LLAMARÁN BIENAVENTURADA".

En esta sola frase del Magnificat me voy a detener, porque estas ocho palabras que la conforman, encierran un misterio escondido que a mi modo de ver es el centro del Magnificat: Ella es la excelsa, la única, Bienaventurada por siempre y bendita por toda la eternidad.

"DESDE AHORA TODAS LAS GENERACIONES ME LLAMARÁN BIENAVENTURADA".

Parece inaudita esta expresión vertida por la Virgen, conociendo su perfectísima humildad, pero diría que la

Virgen en un acto de obediencia y sumisión total al Eterno, (aún en contra de su voluntad, como transportada por los ángeles y sin plena conciencia de lo que decía), llena del Espíritu Santo, pronuncia estas benditas y memorables palabras que siguen resonando hasta nuestros días y seguirán resonando por toda la eternidad:

"DESDE AHORA TODAS LAS GENERACIONES ME LLAMARÁN BIENAVENTURADA".

A partir de ese instante la Virgen fue glorificada y encumbrada por el Señor, por toda la eternidad.

El término Bienaventurado, Jesús lo introdujo al comienzo de su discurso inaugural que dirigió a la muchedumbre, en el llamado Sermón de la Montaña.

Las nueve bienaventuranzas pronunciadas por Jesús y recogidas por el evangelista Mateo al inicio del capítulo 5 describen plenamente lo vivido por su querida madre la Virgen María. Ella es la BIENAVENTURADA POR EXCELENCIA y con toda justicia, ha sido exaltada y elevada para ocupar el trono celestial en el "reino de los cielos" junto a la Santísima Trinidad.

El Canciller Juan Gerson le dice a la Virgen:

"Eres bienaventurada porque has creído, porque estás llena de gracia; eres bienaventurada porque eres bendita entre todas las mujeres y porque el fruto de tu vientre es santo; eres bienaventurada porque el Todopoderoso ha hecho en ti grandes cosas; eres bienaventurada porque eres la madre del Señor, porque posees la alegría de la maternidad junto con la gloria de la virginidad; bienaventurada eres por tu incomparable realidad; porque como tú en el mundo nadie podrá existir".

El místico jesuita, Venerable padre Luis de la Puente refiriéndose a la Virgen, hizo una interpretación formidable

aplicada a las ocho bienaventuranzas que proclamó Jesucristo:

"También sois bienaventurada con las ocho bienaventuranzas que vuestro Hijo predicó en el monte: sois pobre de espíritu, y es vuestro el reino de los cielos; sois mansa, y poseéis la tierra de los vivos; llorasteis los males del mundo, y así sois consolada; tuvisteis hambre y sed de justicia, y ahora estáis harta; sois misericordiosa, y alcanzasteis misericordia; sois pacífica, y así, por excelencia, sois Hija de Dios; sois limpia de corazón, y ahora estáis viendo claramente a Dios; padecisteis persecuciones por la justicia, y ahora es vuestro el reino de los cielos, como Reina suprema de todos sus moradores".

LOS DESIGNIOS DE DIOS

"MARÍA PERMANECIÓ CON ELLA UNOS TRES MESES, Y SE VOLVIÓ A SU CASA" ((Lc 1, 56)

La permanencia de la Virgen con su pariente Isabel durante esos tres meses no fue una casualidad, Dios lo tenía previsto todo: Sí para Isabel, la presencia de la Virgen fue de una ayuda y consuelo extraordinario; para la Virgen María lo fue también de igual manera. Allí la Virgen conoció y aprendió lo complejo y sencillo que conlleva la vida rutinaria de un hogar en todos los sentidos.

Cuando la Virgen llega a la comarca de *Ain Karim*, habrá tenido el aspecto de una jovencita temerosa, aún conmovida por la experiencia que le había tocado vivir desde el momento del anuncio del ángel; sin embargo, en ese lugar también Dios la esperaba. La Virgen bajo la tutela de su prima Santa Isabel, durante el corto tiempo que estuvo, aprendió y se preparó para ser la esposa y madre de cara a la misión que Dios le había encomendado. A su retorno a Nazaret regresará convertida en toda una mujer.

En el libro apócrifo llamado *El Evangelio secreto de María*[30] hay un párrafo, diría mejor un tesoro, dirigido a todas las madres y padres del mundo, que el apóstol San Juan recoge de los labios de la Virgen, en la que le confía sus más íntimos sentimientos y lo que significó para ella todo el tiempo que permaneció en la casa de su prima Santa Isabel:

"Pero mi prima no despreciaba la ley. Al contrario. Ella me ayudó a entender su importancia, mejor aún que mis padres, porque, como mujer de sacerdote, conocía bien todos los detalles de la misma. Pero del mismo temple que mi familia, me enseñó a darle a cada cosa su justo valor.

De ella aprendí que el corazón de la ley es la alianza y que el corazón de la alianza es el amor y no el negocio, el trueque, el te doy algo a cambio de algo. La palabra amor la escuché

---

[30] El evangelio secreto de María fue copiado por una monja española llamada Etería o Ejeria que lo incluyó al final de un escrito suyo, muy antiguo, perteneciente al siglo IV, en el que narra el "itinerario" del viaje que realizó al Medio Oriente siguiendo las huellas de Jesús.
El texto original del "itinerario de Etería", descubierto en 1884 en la biblioteca del convento de Santa María de Arezzo en Italia, estaba mutilado e incompleto, tanto al inicio como al final. Faltaba el evangelio de María).
Este escrito, fue una de las tantas copias que realizaron los monjes benedectinos en la abadía de Montecassino; una de ellas con el texto completo, fue a parar al convento benedectino de Obona en España, el cual fue destruido y saqueado en 1835 por uno de los perseguidores de la iglesia, Juan Álvarez Mendizábal.
Entre las reliquias robadas se encontraba este manuscrito que no era otra cosa que el "itinerario de Etería", en el que si aparece al final del escrito "el evangelio secreto de María" copiado por la religiosa. Esta joya fue a parar a manos de uno de los descendientes de Mendizábal, y este a su vez lo dejó en herencia a un sobrino suyo, sacerdote, amigo del padre español Santiago Martín a quién confío el "tesoro", y ha sido el encargado de realizar la primera edición en 1997 con la Editorial Planeta.
Examinado y comparado por los expertos, el escrito del "itinerario" que nos legó Etería, se ha establecido que es una copia auténtica y similar, pero completa, del que se conserva en Santa María de Arezzo en Italia.

muchas veces de sus labios, sobre todo cuando me recitaba al profeta Oseas, que era su favorito: "Cuando Israel era un niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo'', me decía, recordándome que Dios me quiere aunque no lo merezcamos y que es fiel a su amor por nosotros, a pesar de nuestras reiteradas traiciones.

También me enseñó cosas sobre los hombres. Ella no conocía a José, así que no sabía la gran suerte que a mí me esperaba. Pero me advirtió que, en general, los hombres tienden a perderse en teorías, a tener extraordinarias y grandes ideales, pero que luego se olvidan de los detalles concretos. "Se pasaban el día –me decía- arreglando el mundo con los amigos, mientras que es la mujer la que tiene que solucionar las cuestiones cotidianas, sin las cuales la vida sería insostenible. Y esto pasa hasta entre los mejores", añadía, y me ponía como ejemplo a su Zacarías.

De ella aprendí que se puede servir al Señor también en la cocina y haciendo los trabajos más humildes de la casa. Que, si lo que importa es el amor, es grato al Señor servir una buena cena tanto como recitar una haggada, un largo salmo sin equivocarse, un fragmento extenso de un profeta o incluso guardar estrictamente un ayuno. Y aun me enseñó que hay momentos en los que el Señor prefiere que se sirva al prójimo la cena más que recitar el salmo, aunque en otras ocasiones sea la oración la que deba ocupar nuestro tiempo.

Los hombres –me dijo un día- son, casi siempre como niños. Están pendientes de la recompensa, de la palabra de elogio que de pequeños les decía su madre. Siempre quieren averiguar el porqué ocurren las cosas, cuando en realidad lo que importa es saber cómo se puede vivir una vez que han ocurrido, pues pocas son las desgracias importantes que se puedan evitar. No saben convivir con el misterio y quieren tenerlo todo claro en su cabeza, como si esta fuera tan grande como para contener a Dios y a todas las cosas que Él

ha creado. Les encanta hacer planes y se sienten satisfechos cuando los han hecho, aunque luego éstos no sirvan para nada. No tienen miedo a la guerra, por ejemplo, pero no saben mucho del sufrimiento cotidiano, de la angustia que pasamos cuando ellos, maridos o hijos, se han ido a luchar, o de lo que significa sentirse botín para el ejército conquistador.

Por eso querida María –añadió-, tú y yo tenemos una misión especialmente importante. Tenemos que educar a nuestros hijos para que, aun siendo hombres, tengan algo de nuestra alma femenina. Intenta que tu Jesús, el futuro Mesías, lleve siempre la paz en la mirada.

Enséñale a valorar las cosas pequeñas, a comprender que a Dios le importa el amor que se pone en lo que se hace y no sólo lo que se hace.

Enséñale también a valorar a las mujeres; que comprenda que no somos animales, ni burros de carga; enséñale que valemos para mucho más que para parir hijos y que podemos ser tan fieles o aún más que los hombres, porque estos con facilidad tienen la boca llena de promesas que olvidan cuando las cosas vienen mal dadas.

En fin, querida María, por tus pechos pasará la sabiduría que instruirá al mundo, que salvará a Israel, que rescatará el auténtico mensaje revelado por Dios a nuestro pueblo".

UN SACERDOTE DEL TEMPLO LLAMADO ZACARÌAS

"MIRA TE VAS A QUEDAR MUDO Y NO PODRÁS HABLAR HASTA EL DÍA EN QUE SUCEDAN ESTAS COSAS…" (Lc 1, 20)

Zacarías, el esposo de Santa Isabel tiene una visión cuando entra al santuario del Señor para quemar el incienso. El ángel le profetiza que él e Isabel serán padres. Zacarías no cree el anuncio del ángel porque su esposa es estéril y los dos de avanzada edad, y por haber dudado el ángel lo deja

mudo hasta que se cumplan los días de la promesa. Cuando nace Juan y van al templo a circuncidarlo, en el momento de ponerle el nombre[31], (le quieren poner Zacarías, su padre si lo sabía porque se lo había dicho el ángel), le preguntan a Zacarías por señas que nombre le ponen, y en el instante que escribe en la tablilla *"Juan es su nombre"*, su lengua se soltó y lleno del Espíritu Santo empezó a bendecir a Dios.

María Valtorta la escritora mística italiana en su monumental obra el Hombre - Dios, (volumen primero), narra el siguiente hecho de la visión que tiene cuando termina el episodio de la circuncisión, y quedan solos Zacarías, Isabel y la Virgen. Zacarías arrodillándose a la Virgen y teniendo como testigo a su esposa Isabel le dice:

"Bendice a este pobre siervo, bendícelo porque puedes hacerlo, tú que lo llevas en tu seno. La palabra de Dios vino a mí cuando reconocí mi error y creí en todo lo que se me había dicho. Te veo a ti y veo tu dichoso destino. Adoro en ti al Dios de Jacob. Tu, mi primer templo donde el sacerdote que regresa, puede nuevamente orar al Eterno. Bendita tú que, mereciste alcanzar la gracia para el mundo y que para este fin llevas al Salvador. Perdona a tu siervo si al principio no vio tu majestad. Con tu venida nos has traído todas las gracias. Donde quieras que vas, ¡Oh llena de gracia! Dios obra sus prodigios y santas son las paredes en donde entras, santos se hacen los oídos que oyen tu voz y santos los cuerpos que tocas. Santos los corazones porque dispensas gracias, Madre del Altísimo, Virgen Profetizada y esperada para dar al pueblo de Dios el Salvador".

[31] En los tiempos bíblicos el niño recibía el nombre en la circuncisión.

DOS ALMAS GEMELAS: JESÚS Y MARÍA

"PORQUE NINGUNA COSA ES IMPOSIBLE PARA DIOS" (Lc 1,37)

Desde el momento en que Jesús es concebido en el vientre de la Virgen María por intervención divina del Espíritu Santo se produjo la unión más santa que hombre alguno pueda imaginar. Es la Virgen María que lleva en sus entrañas a su hijo, el mismo Dios: Madre e Hijo, Hijo y Madre, unidos misteriosamente desde el principio y para siempre, protagonizarán la historia más impresionante del amor de Dios… y durante nueve meses la Virgen gozosa lo llevará en su seno.

HA NACIDO EL SALVADOR

"OS HA NACIDO HOY, EN LA CIUDAD DE DAVID, UN SALVADOR, QUE ES EL CRISTO SEÑOR" (Lc 2,11)

Llegaría el momento en que lo anunciado por el profeta Miqueas[32] referente al nacimiento y lugar donde nacería el Mesías se cumpliría: "*Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel….*" (Mi 5, 1)

Cumpliendo los designios de Dios, José y María se encaminaron a Belén, atendiendo al llamado de César Augusto que ordenaba el empadronamiento de todos los habitantes del lugar, y como relata el evangelio de San Lucas "*sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento*". (Lc 2, 6-7)

[32] Miqueas nació en la tribu de Judá, en un pueblo llamado Morasthi o Maresa, cercano a Hebrón. Contemporáneo del profeta Isaías, fue el único profeta que anunció el lugar del nacimiento del Mesías.

Es una pena que tan singular acontecimiento no haya sido descrito con más lujo de detalles. Y es aquí donde entran en escena los llamados apócrifos que relatan la Natividad de María o el Nacimiento de Jesús.

El evangelio del Pseudo Mateo[33] narra el prodigio en los siguientes términos:

"El ángel hizo parar a la bestia porque el momento del alumbramiento había llegado, y le dijo a María que descendiera y entrara en una gruta subterránea en la que jamás había habido luz, estaba siempre oscura porque no penetraba la claridad del día. Pero al entrar María, la gruta se iluminó y resplandeció totalmente, como si el sol se hallara allí, y la luz divina iluminó la gruta como si fuera la hora sexta del día; y mientras María estuvo en esta caverna, tanto de día como de noche, sin interrupción estuvo iluminada con la luz divina. Y trajo al mundo un hijo que los ángeles adoraron desde el momento de su nacimiento y le rodearon diciendo: "Gloria a Dios en el cielo y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

[33] El evangelio del pseudo San Mateo, es otra de las narraciones que se han conservado hasta nuestros días. Fue escrita a finales del siglo III y comienzos del siglo IV. En una de las partes del evangelio del pseudo Mateo, referente al nacimiento de Jesús, encontramos una frase admirable pronunciada por la parturienta, testigo del milagroso hecho: "TIENE UN NIÑO VARON SIENDO VIRGEN. EL NACIMIENTO HA SIDO SIN HEMORRAGIA DE SANGRE Y EL PARTO SIN DOLOR. HA CONCEBIDO VIRGEN, HA DADO A LUZ VIRGEN, Y HA PERMANECIDO VIRGEN". El evangelio del pseudo Mateo tuvo una enorme repercusión e influencia durante la época medieval.

LA PROFECÍA DE SIMEÓN

"Y A TI MISMA UNA ESPADA TE ATRAVESARÁ EL ALMA". (Lc 2,35 a)

Cuando se cumplieron los días de la purificación de la Virgen María, Jesús fue llevado a Jerusalén por sus padres para ser presentado al Señor en el templo. Lejos estaban de imaginar San José y la Virgen María los acontecimientos que el Señor les tenía reservado para ese día.

El anciano Simeón movido por el Espíritu Santo aparece justo en el momento en que Jesús es introducido por sus padres en el templo y tomándolo en sus brazos pronunció el inspirado cántico[34] que todos conocemos (Lc 2, 29-32).

Simeón después de bendecir a San José y la Virgen María, dirigiéndose a la madre le anuncia lo que acontecerá con su hijo: "*Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como signo de contradicción*" (Lc 2,34b). A continuación, la Virgen sobrecogida, escucha de los labios del anciano las palabras más dolorosas de su existencia:

"Y A TI MISMA UNA ESPADA TE ATRAVESARÁ EL ALMA". (Lc 2,35 a)

Cuanta impresión, angustia y congoja debe haberle causado estas palabras a la "Madre Dolorosa". Ella conocía perfectamente las Escrituras, y que todo lo relacionado al Mesías debía cumplirse. Cuantas veces habrá evocado en su mente la figura del Siervo Doliente descrita por el profeta Isaías en el capítulo 53 y que en lo profundo de su corazón sabía que se referían a su hijo. Las palabras de Simeón

[34] "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel".

tuvieron esta misión, la de prepararla para sufrir "la pasión de su hijo" en su corazón.

La palabra de Dios también se ha cumplido en la Virgen El salmo 21 *"ELÍ, ELÍ (Dios mío, Dios mío) por que me has abandonado"*. Es uno de los salmos que la Virgen debe haber recitado durante la pasión de su hijo, mas aún en el momento supremo, al pie de la cruz habrá repetido este lamento: "*¿Dios mío, Dios mío, porque me ha abandonado*? *Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos*"... "*¡No te alejes de mí que la angustia está cerca, que no hay quien me socorra!"*

La Virgen María fue realmente mártir en el alma. Lo que sufrió su hijo en el cuerpo, ella lo sufrió en su corazón. La pasión de su Hijo y lo que presenció en el calvario fue la espada que traspasó su alma.

LA PÉRDIDA EN EL TEMPLO

"MIRA TU PADRE Y YO, ANGUSTIADOS TE ANDÁBAMOS BUSCANDO" (Lc 2,48 b)

La vida de la Virgen María, estuvo llena de sobresaltos y sufrimientos. Con su esposo San José, tienen que huir apuradamente llevando a Egipto al niño, a los pocos días de nacido, porque el rey Herodes lo quiere matar. Allí tuvieron que permanecer algún tiempo en el exilio, hasta que José avisado en sueños por el ángel del Señor recibió la orden de regresar para establecerse en Nazaret, lugar en el que Jesús vivió de una manera oculta como reza el evangelio.

Cuando Jesús cumplió los 12 años fue llevado a Jerusalén por sus padres para celebrar la fiesta de la **Pascua**[35] según

[35] Es la primera de las siete solemnidades judías que Dios reveló a Moisés en el libro de Levítico, capítulo 23. Las otras restantes son: **la fiesta de los Ázimos** (panes sin levadura); **la fiesta primera gavilla** (primeros frutos); **la fiesta de las Semanas** (primeros panes); **el día primero del séptimo mes** (día de gran descanso, conocida también

la costumbre judía, y al regresar en caravana, después de una jornada de camino, José y la Virgen se dieron cuenta que Jesús no venía con ellos, y después de buscarlo afanosamente entre amigos y parientes, decidieron regresar a Jerusalén para proseguir en su búsqueda.

Hasta aquí cuánta contrariedad, ansiedad y susto habrá pasado la Virgen, tomando en cuenta que era la primera vez que su Jesús salía de su pueblito Nazaret. Habrán sido días y horas de completa angustia, el mismo sentimiento (aunque en una mínima dosis) el que sentimos y experimentamos los padres, y sobre todo las madres, cuando nuestros hijos empiezan a crecer y no llegan a casa a las horas habituales. Cuántos pensamientos vienen a nuestra mente: ¿Dónde estará? ¿Qué hará? ¿Con quién andará? ¿Qué le habrá pasado? Dios no quiera... Protégelo Dios mío...

Tres días de verdadera zozobra tuvo que pasar la Virgen junto a San José, buscando a Jesús por todas partes, hasta que finalmente lo encuentran en el templo en medio de los doctores.

Cuando hallan a Jesús, la Virgen es la que da rienda suelta a ese ahogo contenido, y en el único reproche y reclamo público que se conoce, le dice: "*¿Hijo, por qué nos has hecho esto? (Lc 2,48 b).* La Virgen en su infinita sabiduría, como para aliviar la tensión, lamentándose, le dice a renglón seguido: *"Mira tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando".*

---

como la fiesta de las trompetas); **la fiesta del día de la Expiación,** conocida también como la fiesta del Yom Kippur o Día del Perdón, o Reconciliación (Lv 23, 26 – 32; 16, 1 – 34), y **la fiesta de las Tiendas**, o **fiesta de los Tabernáculos**. Otra de las fiestas antiguas muy tradicionales es la **fiesta de la Dedicación del Templo** (Jn 10, 22), que no forma parte de las siete fiestas ordenadas por YAHVÉ.

Qué bella y corta frase la que pronuncia la Virgen. En primer lugar le rinde pleitesía a San José, reconociéndolo como la cabeza de su familia, y en segundo lugar le expresa su dolor, traducido en amor, que toda madre siente por un hijo.

El desenlace ya es conocido, con la no menos sorprendente e insólita respuesta de Jesús: "*¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?*". (Lc 2,49)

En el epílogo de este episodio la Virgen comprendió y quedó grabado como un sello en su corazón este misterio: No sólo era la madre de Jesús, sino que Jesús era el hijo de Dios.

LA VIRGEN EN LAS BODAS DE CANÁ

"NO TIENEN *VINO*"... "HACED LO QUE EL OS DIGA"

El diálogo que nos presenta el evangelio de San Juan en el capítulo dos, en el episodio de las bodas de Caná es corto. Las dos frases que la Virgen María le dirige a su hijo en estas bodas son frases que contienen un profundo contenido espiritual. Jesús junto a su madre son invitados a la boda de unos amigos. La Virgen, muy preocupada de la recepción y el festejo, no se descuida ni un instante y está pendiente de que todo marche bien y no falte nada en la fiesta. A cierta altura de la fiesta, la Virgen se da cuenta de que el vino se ha terminado y dirigiéndose a su hijo le dirige esta primera frase: *No tienen vino.*

Hay que tener en cuenta, de que no se trata de una simple reunión a la que estamos acostumbrados. Según la costumbre judía los festejos de las bodas duraban siete días cuando la familia era acomodada, y tres días cuando eran de escasos recursos, y el vino, era como el "alma" de la fiesta, el cual no podía faltar.

Estas palabras: *NO TIENEN VINO* dirigidas por la Virgen a Jesús, (como anteriormente manifesté) tienen un

significado y una enseñanza profunda. Aplicándolas a nuestra existencia, es como si la Virgen estuviera siempre y constantemente presente en nuestras vidas, y sin que nos demos cuenta, ni sospechemos e imaginemos siquiera, y más aún sin que muchas veces se lo pidamos, Ella callada y silenciosamente siempre está intercediendo por cada uno de nosotros ante su hijo, diciéndole: No tienen vino… *No tienen vida. No tienen alegría. No tienen la fiesta... No tienen la vida eterna... Les hace falta ese vino que eres Tú... Apiádate de ellos*.

En las bodas de Caná, la Virgen se da cuenta de lo que acontece en ese momento en la fiesta: **se ha terminado el vino;** y sin que nadie se lo pida: ni los novios, ni los dueños de la casa, ni el maestresala, ni los invitados, ni sus parientes, ni los criados, ni los discípulos de Jesús que lo acompañaban; presurosa y agitada se dirige a su hijo con estas conmovedoras palabras: *NO TIENEN VINO*.

Es la Virgen la que toma la iniciativa. Ahora podemos estar seguros de que Ella siempre está intercediendo y abogando por cada uno de nosotros.

NO TIENEN VINO. Jesús, como dice el evangelio, le contesta a su madre: *¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. L*apidarias palabras. No obstante, La Virgen imperturbable se dirige a los sirvientes y se limita a decirles *HACED LO QUE EL OS DIGA*.

Espléndidas palabras. La Virgen no le pide explicaciones a Jesús sobre lo que ha manifestado; no insiste, ni le dice lo que tiene que hacer… Dirigiendo su mirada a los sirvientes con soberana autoridad les dice *HACED LO QUE EL OS DIGA.*

La Virgen no tiene la menor idea de lo que va acontecer, solamente espera y confía en que se haga y cumpla la voluntad de su hijo. Con esta actitud una vez más la Virgen

ha reconocido en su hijo al Hijo de Dios, al enviado del Padre: "*Haced lo que él os diga*".

En forma imperativa, la Virgen pide a los sirvientes ponerse a disposición de Jesús: *HACED LO QUE EL OS DIGA.* Para nosotros esta frase constituye un verdadero mandato, porque en nuestra fragilidad humana, ciertamente, Jesucristo es el único que tiene palabras de vida eterna y es el único que puede transformar nuestra vida en "vino bueno".

¡Despertemos! La Virgen, en tono suplicante nos pide **hacer lo que Cristo nos diga**. Y que nos ha dicho Jesús: Convertíos y creed en la Buena Nueva… (Mc 1,15c) C*onvertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos… (Mt 3,2 Yo soy la resurrección… (Jn 11,25a) Yo soy la luz del mundo… (Jn 8,12) Yo soy el pan de la vida… (Jn 6,35) Yo soy la puerta… (Jn 10,9) Yo soy el buen pastor… (Jn 10,14) El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios… (Jn 3,3) Si alguno tiene sed que venga a mí, y beberá… (Jn 7,37) Yo soy el camino, la verdad y la vida… (Jn 14,6) Si alguno me sirve, que me siga… (Jn 12,26) Si alguno guarda mi palabra no verá la muerte jamás. (Jn 8,52b) Que os améis los unos a los otros… (Jn 13,34) Pedid y recibiréis… (Jn16,24b) Pedid lo que queráis y lo conseguiréis… (Jn 15,7b) Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien… (Lc 6,27) No podéis servir a Dios y al dinero. (Mt 6,24c) No juzguéis para que nos seáis juzgados… (Mt 7,1) No andéis preocupados por vuestra vida,… (Mt 6,25) Venid conmigo y os haré pescadores de hombres… (Mt 4,19) El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. (Lc 14,27)* Y para terminar con esta serie de citas bíblicas, cerraré con estas maravillosas frases de Jesús que resume todo: "*Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día*" (Jn 6,40).

Así, como las bodas de Caná fueron santificadas por la presencia de la Virgen María y Jesús; que sus presencias en nuestras vidas nos santifique, y el Altísimo nos encuentre dignos de participar algún día de las bodas eternas.

Y lo que sigue relatando el evangelio es conocido por todos: **Jesús convirtió en vino, el agua que estaba recogida en seis tinajas de piedra.**

Gracias a la petición de su madre (la Virgen), Jesús *realizó* su primer milagro público para manifestar la gloria de Dios, dando así inicio con esta señal a su misión evangelizadora, salvadora y redentora.

AL PIE DE LA CRUZ FUIMOS ALUMBRADOS

"MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO. LUEGO DICE AL DISCÍPULO: AHÍ TIENES A TU MADRE" (Jn 19, 26b -27a)

Este pasaje del evangelio tan comentado por el magisterio de la Iglesia, el cual tiene como protagonistas a Jesús y a su madre al pie de la cruz, es una de las escenas más dramáticas y conmovedoras que presenta el evangelista Juan al término de la pasión de Cristo, momentos antes, de que Jesús exhale su último suspiro y entregue su espíritu al Creador.

Presintiendo muy cercano su fin, Jesús dirige su mirada por última vez a su madre y al discípulo que más amaba (San Juan) para manifestarles su última voluntad; y como relata el evangelio le dice a su madre: "*Mujer ahí tienes a tu hijo*. Luego dice al discípulo *Ahí tienes a tu madre*". (Jn19, 26b–27)

Jesús, desde la cruz, traspasado por el dolor y agonizante, ya sin fuerza alguna, formula una alianza eterna, al entregarnos como herencia suya a su mismísima madre, pacto que se sella y se consume inmediatamente con su misma muerte. Es como si Jesús de una forma consciente hubiese aguardado y reservado hasta el final a lo más

grande y preciado de su existencia: a María, su Madre, "nuestra última esperanza".

Sorprende la forma como Jesús llama nuevamente en esta ocasión a su Madre. Le dice M*ujer*, como en las bodas de Caná (una expresión aparentemente dura, considerando el trance tan doloroso y emotivo en que se desarrolla el hecho), en el cual la cruz aparece como el único y principal testigo.

Sin embargo esta forma singular de llamar Jesús a la Virgen "MUJER", denota un sentido de universalidad absoluta y señorío sin límites (profetizada en las Escrituras[36]), que Jesús le otorga y confiere a su madre, y que a mi entender es el significado que Jesús da a esta palabra cuando la emplea.

A continuación, Jesús, como tomando aliento pronuncia las dos frases que han alegrado al hombre a través de todas las generaciones, porque a partir del momento en que Jesús le dice a su madre AHÍ TIENES A TU HIJO, y dirigiéndose a San Juan le dice AHÍ TIENES A TU MADRE, la filiación de madre–Hijo, e Hijo-madre que los une de una forma entrañable, trasciende y se funde maravillosamente, y en una especie de parto místico, la madre de Dios ha pasado a ser también, la madre de todos los hombres, la madre de la iglesia, la madre de los cristianos, la madre de los creyentes.

Ha ocurrido lo que la Iglesia ha llamado con sabiduría, la maternidad espiritual de María. Es como si Jesús le hubiese dicho a su madre: María ahí tienes a tu iglesia... Iglesia ahí tienes a María. O empleando otras palabras, también en forma figurada: Madre, cuida a mi Iglesia... Iglesia, cuida a mi madre.

---

[36] "*Un gran signo apareció en el cielo: una **Mujer**, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.....*"

Al pie de la cruz, la Virgen nos gestó y alumbró milagrosamente... "***Y DESDE AQUELLA HORA EL DISCÍPULO LA ACOGIÓ EN SU CASA"***. (19,27b)

MARÍA EN LA IGLESIA NACIENTE

TODOS ELLOS PERSEVERABAN EN LA ORACION, CON UN MISMO ESPÍRITU EN COMPAÑÍA DE ALGUNAS MUJERES, DE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS, Y DE SUS HERMANOS (Hch 1, 14**).**

Después de los acontecimientos gloriosos de la resurrección y ascensión del Salvador a los cielos, los apóstoles se congregan en Jerusalén para dar inicio a la iglesia prometida por Jesús: "Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis" (Jn 14, 19)... "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo".

La Virgen aparece de soslayo mencionada en esta cita bíblica. Una vez más no es la figura central, pero su presencia asidua en medio de los apóstoles, reunidos en un mismo sitio, esperando gozosos la venida del paráclito prometido, es confirmada y sellada definitivamente a los pocos días con la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés).

Efectivamente la iglesia nació con la Virgen María. Puedo atreverme a decir que ella misma la fundó, como dice el salmo 87,5 *"todos han nacido en ella", por* este motivo el Papa Pablo VI la llamó con justa razón, con el bello título de *Madre de la iglesia.*

Bajo el amparo y patrocinio de la Virgen fuimos gestados en el seno de la iglesia. Ella fue la primera creyente, la primera cristiana, la primera discípula. Bendita seas Señora, Reina y Madre del universo: **"por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán BIENAVENTURADA"**

SU GLORIOSA MUERTE Y ASUNCIÓN A LOS CIELOS

Si bien es verdad las Santas Escrituras no refieren absolutamente nada sobre el tránsito de Virgen María de este mundo a los cielos[37], la tradición de la Iglesia a través de los santos padres y los escritores eclesiásticos antiguos se han encargado de escribir y recoger los testimonios tradicionales sobre la Asunción de María, los cuales se reflejan incluso en algunos apócrifos marianos.

Con el permiso de la Iglesia voy a transcribir un pasaje del evangelio apócrifo "Tránsito de la Bienaventurada Virgen María" (siglo IV ó V) en el que se registra primeramente los antecedentes de este relevante escrito:

"Y sabed que los capítulos en que está consignada la historia de la Inmaculada Virgen María y de todos los milagros que realizó, están en poder de Juan, hijo de Zebedeo, el evangelista, que Jesús Nuestro Señor amó, y del cual los apóstoles han atestiguado que lo que él contaba era verdad…

Y esto ocurrió el vigésimo quinto día del mes de nisán, el día del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el año 345 de Alejandro. Y la Inmaculada Virgen María se apareció a Juan, y le dijo: ¡Oh hijo mío, da tu libro[38] con la historia de mi salida de este mundo a los hombres venidos a ti desde el Monte Sinaí, a fin de que esto sea un motivo de gloria para Dios!…

De este escrito, también recojo, los momentos que precedieron a su partida, incluida la última plegaria que a petición de los apóstoles, la Virgen dirige a Jesucristo:

---

[37] A no ser por la declaración DOGMÁTICA de la Iglesia que declara que la Virgen fue asunta al cielo en cuerpo y alma.

[38] Este libro fue originalmente escrito en griego.

"Y los discípulos, acercándose a María dijeron: ¿Oh madre de la luz, ruega por el mundo del cual vas a salir!: Y la bienaventurada María exclamó, llorando: ¡Oh mi Señor, y mi Dios, y mi maestro Jesucristo, tú que, por la voluntad de tu Padre y por la ayuda del Espíritu Santo, y por mandato de una divinidad y de una voluntad única, has creado la tierra y el cielo, y cuanto contienen; yo te ruego que escuches la plegaria que te hago por tus servidores y por los hijos del bautismo, por los justos y por los pecadores, para que les concedas tu gracia. Recibe a los que comulguen en ti, a los que ofrezcan presentes en mi nombre, y a los que te clamen en sus plegarias por sus deseos y sus sufrimientos. Haz que sean librados de sus dolores, y que encuentren lo que han esperado en su fe, y aparta de ellos los males que se les quiera causar. Cura sus enfermedades, aumenta sus riquezas y multiplica sus hijos. Ayúdalos en todo lo que emprendan, y otórgales la dicha de tomar parte en tu reino. Aleja de ellos a su enemigo, Satán, lleno de malicia. Aumenta su fuerza e introdúcelos en el rebaño del pastor dulce, bueno clemente y misericordioso. Cumple, en esta y en la otra vida, todo lo que pidan en sus súplicas invocando mi nombre, y protégelos con tu asistencia según lo prometido por ti, ya que tú eres fiel en tus promesas, infinito en la misericordia y cuyo nombre merece ser glorificado hasta el fin de los siglos. Amén"… Y el Señor le concedió todo lo que pidió, haciéndole esta promesa: "*No los privaré de mi gracia, ni de mi misericordia…"*

Y para terminar, San Gregorio Tours en su escrito **De la Gloria de los Mártires** recoge este testimonio de la tradición que resume brevemente su "tránsito" de este mundo a la eternidad:

"En fin, cuando la bienaventurada María, habiendo completado el curso de su existencia en la tierra, estaba a

punto de ser llamada a salir de este mundo, todos los apóstoles, proviniendo de sus diversas regiones, se reunieron en la mansión de ella. Habiendo entendido que María iba a dejar este mundo permanecían en vela junto a ella. He aquí que entonces el Señor Jesús vino con sus ángeles y, tomando su alma, la entregó al ángel Miguel y se retiró. Al amanecer los apóstoles se llevaron en un féretro su cuerpo y lo depositaron en el sepulcro. Permanecieron allí, custodiándolo, en espera de la venida del Señor. He aquí que de nuevo se apareció el Señor y dispuso que el cuerpo fuese alzado y trasladado al paraíso sobre una nube. Allí, habiéndosele unido de nuevo el alma, exulta ahora con los elegidos y goza de los bienes de la eternidad que nunca se acabarán".

DESDE EL CIELO NOS CONTEMPLA

Por la fe, estamos seguros que ahora en el cielo, LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA, goza de una morada santa, y un trono excelso junto a la Santísima Trinidad, rodeada de toda la corte celestial, y que en estos tiempos, "más que nunca", sigue intercediendo por cada uno de "**nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén".**

Guayaquil, 8 de septiembre del 2006

ÍNDICE

INTRODUCCION 2

ISRAEL EL PUEBLO ELEGIDO 8

LA FE DE ISRAEL 9

EL CREDO DE ISRAEL 11

LA FE DE LA MUJER JUDIA 13

LA ORACION EN ISRAEL 15

EL AYUNO EN ISRAEL 17

MARÍA SEGÚN LA TRADICIÓN Y LAS ESCRITURAS 18

LOS VENTUROSOS PADRES DE LA VIRGEN 18

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA 19

EL DESPOSORIO DE LA VIRGEN CON SAN JOSÉ 21

LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A LA VIRGEN 22

SAN JOSÉ EL JUSTO POR EXCELENCIA 25

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN A SU PRIMA ISABEL 26

EL MAGNIFICAT 29

LOS DESIGNIOS DE DIOS 33

UN SACERDOTE DEL TEMPLO LLAMADO ZACARÌAS 36

DOS ALMAS GEMELAS: JESÚS Y MARÍA 38

HA NACIDO EL SALVADOR 38

LA PÉRDIDA EN EL TEMPLO 41

LA VIRGEN EN LAS BODAS DE CANÁ 43

AL PIE DE LA CRUZ FUIMOS ALUMBRADOS 46

MARÍA EN LA IGLESIA NACIENTE 48

SU GLORIOSA MUERTE Y ASUNCIÓN A LOS CIELOS 49

DESDE EL CIELO NOS CONTEMPLA 51